



EDICIÓN ESPECIAL 2023 - SUBSIDIO DE ADVIENTO Y NAVIDAD

CICLO B

ADVIENTO & NAVIDAD



PARA QUE EL MUNDO SE SALVE POR EL
PORQUE TANTO AMÓ DIOS AL MUNDO QUE DIO QUE NUESTRO DIOS 'SOLÓ PARA EL SOL QUE NACE DE LO ALTO
COMO UN OJITO A DIOS
INCOMPRENSIBLE MISERICORDIA DE NUESTRO DIOS
YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA
PARA ILUMINAR A LOS QUE HABITAN EN TINIEBLAS Y SOMBRAS DE MUERTE
YO SOY EL CAMINO. LA VERDAD Y LA VIDA
LA TENGAN EN ABUNDANCIA



EDICIÓN ESPECIAL 2023 - SUBSIDIO DE ADVIENTO Y NAVIDAD

ADVIENTO & NAVIDAD



PARA QUE EL MUNDO SE SALVE POR EL
UNICO HIJO SU ADO DO QUE DIO A
NUESTRO DIOS SON VISITARA EL SOL QUE NACE DE LO ALTO
INIMITABLE MISERICORDIA DE NUESTRO DIOS
YO HE VENIDO PARA QUE TENGAN VIDA
PARA ILUMINAR A LOS QUE HABITAN EN TINIEBLAS Y SOMBRAS DE MUERTE
YO SOY EL CAMINO. LA VERDAD Y LA VIDA
LA TENGAN EN ABUNDANCIA

INTRODUCCIÓN

El objetivo de la celebración del gran Misterio de la Navidad es recordar los inicios de la redención, que tiene su momento culminante en la Pascua, por eso el tiempo de adviento no es solo preparación para la celebración del nacimiento de nuestro Señor Jesucristo sino también espera del cumplimiento de ese gran misterio de la redención. El Adviento nos recuerda que nuestro tiempo es redimido porque Dios ha intervenido en él, encarnándose, se ha insertado en la historia de los hombres para convertirla en historia de salvación.

El Padre Matías Augé en su libro “el año Litúrgico es Cristo mismo presente en su Iglesia” hablando de la teología del tiempo de Adviento recuerda qué es en realidad lo que celebra el Adviento en la liturgia de la Iglesia. Primero el tiempo de Adviento celebra las tres misteriosas etapas de la historia de la salvación; es decir, la antigua espera de los patriarcas relativa a la venida del Mesías que se cierra con la encarnación, muerte y resurrección del Hijo de Dios; otra etapa es el presente de la salvación en Cristo, ya realizada en este mundo, pero no cumplida del todo; y una tercera etapa es el futuro de la salvación que se desvelará en la transformación del mundo al final de los tiempos.

Y en segundo lugar, el tiempo de Adviento celebra con una espera gozosa el cumplimiento definitivo de la redención; el gozo de la espera se nos da por la certeza de una presencia, de la presencia del Salvador. Es por eso que el Adviento se convierte en paradigma de la condición peregrinante del cristiano, nosotros vamos caminando hacia Él, pero en realidad es Él el que viene a nosotros.

Cada cristiano, en este tiempo de Adviento, espera con alegría al Salvador, espera que se cumpla la promesa, pues el mismo Señor nos prometió su retorno, mientras tanto nuestras comunidades se mantienen vigilantes madurando su vida en el amor y esforzándose en la perseverancia de la escucha de la Palabra, que nos anuncia con alegría la venida de Cristo.

En el Oficio de Lectura del primer domingo de Adviento encontramos una de las catequesis de San Cirilo de Jerusalén (Catequesis 15, 1-3 PG 33, 870-874), que habla de las dos venidas de Cristo, dice: “Os anunciamos la venida de Cristo, y no sólo una, sino también una segunda que será sin duda mucho más gloriosa que la primera. La primera se realizó en el sufrimiento, la segunda traerá consigo la corona del reino”. Y luego explica detenidamente: “Porque en nuestro Señor Jesucristo casi todo presenta una doble dimensión. Doble fue su nacimiento: uno de Dios, antes de todos los siglos; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Doble fue su venida: una en la oscuridad y calladamente, como lluvia sobre el césped; la segunda, en el esplendor de su gloria, que se realizará en el futuro”. Más adelante expresa San Cirilo cuál debe ser la actitud de los fieles: “No nos detengamos sólo en la primera venida, sino esperemos ansiosamente la segunda. Y así como en la primera dijimos: Bendito el que viene en nombre del Señor, en la segunda repetiremos lo mismo cuando, junto con los ángeles, salgamos al encuentro y lo aclamemos adorándolo y diciendo de nuevo: Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

Nuestra fe está fundada sobre el anuncio glorioso de la salvación realizada por Cristo, que viene a nosotros, es por eso que en este tiempo, a través de la celebración y la escucha de la Palabra, el cristiano enciende su corazón para mantenerse vigilante y en espera de lo que en realidad ya posee.

En esta celebración y preparación de la Navidad, acompañemos con celo nuestras comunidades que están en la búsqueda ansiosa de la salvación y ayudémoslas a mantenerse vigilantes con la escucha asidua de la Palabra de Dios y con la alegría sincera del corazón. Ayudemos a que esta Iglesia sea un verdadero escenario de salvación, donde pueda morar el niño que viene a dar cumplimiento a las promesas de Dios.

La Delegación Arzobispal para la Animación y Orientación Litúrgica les desea a todos una Feliz Navidad y un próspero año 2024.

PRESENTACIÓN

Este subsidio de las celebraciones del tiempo de Adviento y de Navidad ha sido preparado y pensado como una guía que pueda ayudarnos a vivir conscientemente el Misterio de la Encarnación.

En primer lugar encontraremos un artículo para reflexionar en el modo cómo debemos vivir estos tiempos litúrgicos del Adviento y Navidad en la Iglesia; se trata de fortalecer y resaltar los elementos esenciales de las fiestas del Nacimiento del Señor.

Seguidamente, con un estudio de la Palabra de Dios los domingos de Adviento, Navidad, solemnidades, fiestas, haremos un acercamiento litúrgico – vital de las celebraciones.

Agradecemos la disponibilidad y el servicio de quienes hicieron posible este material:

ARTÍCULO: ¿CÓMO VIVIR CON MAYOR FERVOR EL TIEMPO DEL ADVIENTO?

PBRO. GABRIEL JAIME MOLINA VÉLEZ
Párroco de la Parroquia de San Marcos

I DOMINGO DE ADVIENTO

PBRO. CAMILO ZULUAGA ZULUAGA
Vicario Parroquial de la Parroquia la Inmaculada

II DOMINGO DE ADVIENTO

PBRO. JUAN PABLO GARCIA BLANDÓN
Vicario Parroquial de la Parroquia San Marcos

III DOMINGO DE ADVIENTO

PBRO. BART RICHARD ECHAVARRIA ZAPATA
Vicario Parroquial de la Parroquia Santa Ana Sabaneta

IV DOMINGO DE ADVIENTO

PBRO. BART RICHARD ECHAVARRIA ZAPATA
Vicario Parroquial de la Parroquia Santa Ana Sabaneta

NACIMIENTO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

PBRO. CAMILO ZULUAGA ZULUAGA
Vicario Parroquial de la Parroquia la Inmaculada

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

PBRO. JUAN PABLO GARCIA BLANDÓN
Vicario Parroquial de la Parroquia San Marcos

SOLEMNIDAD DE LA SANTA MADRE DE DIOS

PBRO. CAMILO ZULUAGA ZULUAGA
Vicario Parroquial de la Parroquia la Inmaculada

LA EPIFANÍA

PBRO. JUAN PABLO GARCIA BLANDÓN
Vicario Parroquial de la Parroquia San Marcos

EL BAUTISMO DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO

PBRO. BART RICHARD ECHAVARRIA ZAPATA
Vicario Parroquial de la Parroquia Santa Ana Sabaneta

¿CÓMO VIVIR CON MAYOR FERVOR ESPIRITUAL EL TIEMPO DE ADVIENTO?

Vincula las diversas iniciativas de pastoral y piedad popular que ayudan a vivir con mayor fervor espiritual el tiempo litúrgico del Adviento:

Celebra el sacramento de la penitencia como preparación y disposición para esperar a Jesús que viene siempre a nuestro encuentro. Realiza en tu comunidad parroquial el “Rito para reconciliar a varios penitentes con confesión y absolución individual”, siguiendo el capítulo II del ritual de la Penitencia.

Instala una corona de Adviento o corona de las luces de Adviento: el encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestran la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. Consulta el capítulo XXXVII del Bendicional que incluye la explicación y bendición de la Corona (cf. nn. 1235-1242).

Invocar a la Virgen María como madre y modelo de auténtica espera cristiana. La piedad popular dedica, en el Adviento, una atención particular a Santa María; lo atestiguan diversos ejercicios de piedad, como el 7 de diciembre con “la noche de las velitas”, así como las novenas de la Inmaculada y de Aguinaldo. Como los diversos temas marianos en el leccionario y en las oraciones del Misal en este tiempo y en el calendario litúrgico con tres celebraciones en su honor:

- La Solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre, prepara al nacimiento de Jesús. Dios dispone a María sin defecto ni mancha alguna para llevar a cumplimiento las promesas del Antiguo Testamento. En este mismo día fue definida, por el papa Pío IX, como verdad dogmática recibida por antigua tradición (1854).
- La memoria de la Virgen María de Loreto, el 10 de diciembre. La casa de Loreto recuerda el misterio de la Encarnación y conduce a considerar la plenitud del tiempo, cuando Dios mandó a su Hijo, nacido de mujer; y a meditar tanto en la palabra del Ángel que anuncia el Evangelio, como en las palabras de la Virgen, que responde a la llamada divina. “[Bajo la sombra del Espíritu Santo, la humilde sierva del Señor se transforma en casa de la divinidad, imagen purísima de la santa Iglesia]”.
- La fiesta de Nuestra Señora de Guadalupe, 12 de diciembre, acrecienta la disposición para recibir al Salvador: María unida íntimamente al nacimiento de la Iglesia en América. “Ella brilla como una estrella que invita a la evangelización de los pueblos y es invocada como protectora de los indígenas y de los pobres”.

Dar al Pesebre un realce particular. “Como es bien sabido, además de las representaciones del pesebre de Belén, que existían desde la antigüedad en las iglesias, a partir del siglo XIII se difundió la costumbre de preparar pequeños nacimientos en las habitaciones de la casa, sin duda por influencia del “nacimiento” construido en Greccio por San Francisco de Asís, en el año 1223”. Estar ante el Pesebre es la ocasión para meditar y entrar en contacto con el misterio de la Navidad y reunirse en oración y cantos. El acontecimiento de Belén representando artísticamente comunica los sentimientos de amor, confianza y ternura que Dios tiene para la humanidad. Vuelve a leer la Carta apostólica Admirabile signum del Santo Padre Francisco sobre el significado y el valor del Pesebre, del 1 de diciembre de 2019. Consulta el Bendicional en el capítulo XXXVIII que incluye la explicación y bendición del Pesebre en familia (cf. nn. 1246-1252) y en una Iglesia (cf. nn. 1253-1271).

Rezar la Novena de Aguinaldo como ocasión propicia para el encuentro familiar y comunitario. Los afectos o gozos de la Novena de Aguinaldo ofrecen la motivación para reconocer los diversos títulos bíblicos con los que viene denominado el Señor Jesús: Raíz de Jesé, Adonai, Sapiencia del Padre, Llave de David, Legislador, Sabio, Guía del pueblo, Rey soberano, Manuel Divino y Salvador. Se le reconoce el carácter divino al Señor y se le pide que venga, que irrumpa ya en el mundo, recordando la espera que ha mantenido toda la humanidad.

Descubrir en el árbol de navidad, lleno de luz, a Cristo luz del mundo, que con su nacimiento nos conduce a Dios que habita en una luz inaccesible. El árbol nos recuerda que Jesús, nacido en Belén, es el verdadero Árbol de la vida, Árbol del que se fue separando el hombre a causa del pecado de Adán y viene redimido en el nuevo árbol de la cruz. Consulta el Bendicional en el capítulo XXXIX que incluye la explicación y bendición del árbol de Navidad (cf. nn. 1279-1296).

“La piedad popular, a causa de su comprensión intuitiva del misterio cristiano, puede contribuir eficazmente a salvaguardar algunos de los valores del Adviento, amenazados por la costumbre de convertir la preparación a la Navidad en una «operación comercial», llena de propuestas vacías, procedentes de una sociedad consumista.

La piedad popular percibe que no se puede celebrar el Nacimiento de Señor si no es en un clima de sobriedad y de sencillez alegre, y con una actitud de solidaridad para con los pobres y marginados; la espera del nacimiento del Salvador la hace sensible al valor de la vida y al deber de respetarla y protegerla desde su concepción; intuye también que no se puede celebrar con coherencia el nacimiento del que «salvará a su pueblo de sus pecados» (Mt 1,21) sin un esfuerzo para eliminar de sí el mal del pecado, viviendo en la vigilante espera del que volverá al final de los tiempos” (Directorio sobre la piedad popular y la liturgia, 2002, n. 105).

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO

03 DE DICIEMBRE

Este domingo iniciamos el tiempo del adviento y, además, un nuevo ciclo litúrgico que nos irá introduciendo en la celebración de los misterios de Cristo: que se encarna en la historia, vive entre los hombres, muere por nuestra salvación y resucita glorioso, dándonos nueva vida.

El adviento es un tiempo de preparación a la celebración del nacimiento de Cristo, que deriva su nominación de la palabra latina *adventus*, es decir, “llegada”; que se utilizaba en el contexto romano para designar la llegada de un funcionario público o, incluso, del mismo emperador, y, a su vez, la preparación que exigía la llegada de este a un lugar. Por tanto, el adviento dirige nuestra mirada y nuestro espíritu hacia la venida de Nuestro Señor Jesucristo, según la carne, en el misterio de la navidad, y también, a su venida gloriosa el último día; sin olvidar que, como lo enseña San Bernardo, abad, Cristo viene espiritualmente de manera permanente a cada creyente, pues “esta venida intermedia es como un camino que conduce de la primera a la última. En la primera Cristo fue nuestra redención; en la última se manifestará como nuestra vida; en esta venida intermedia es nuestro descanso y nuestro consuelo”.

Entonces ¿Cómo no disponer el espíritu al encuentro con el Señor que viene hacia nosotros? La oración colecta de este día implora al Padre avivar en todos nosotros el deseo de salir al encuentro de Cristo, y a testimoniar con nuestras buenas obras la alegre esperanza del encuentro definitivo con el Señor; velando por que el Dueño de casa nos encuentre despiertos, y poder entrar a participar del Reino Eterno (Cf. Evangelio del día).

Por eso, este tiempo se caracteriza por la austeridad y sencillez de los gestos litúrgicos: se utiliza el color morado como signo de preparación espiritual; el uso de instrumentos musicales debe realizarse con moderación buscando un ambiente de oración y recogimiento, de la misma manera que los cantos litúrgicos deben ir en consonancia con la disposición debida a la espera del advenimiento del Señor, por tal motivo, no es correcto utilizar villancicos o cantos festivos; la ornamentación del altar debe representar la sobriedad propia de este tiempo; el himno del Gloria no se canta o se reza hasta la noche de la navidad, con excepción en solemnidades y fiestas, pero el aleluya debe seguirse utilizando como aclamación al Evangelio a diferencia de cómo se indica para el tiempo de la cuaresma. Todo esto tiene como propósito, para quienes celebramos en la Iglesia el Misterio de Cristo, llevarnos a vivir un tiempo de silencio, oración y vigilancia, que nos permitan preparar y disponer en cada uno de nosotros una morada digna para el Salvador que viene.

El silencio y la oración nos ayudan a permanecer en vigilancia, haciendo una pausa en medio de los desvelos del mundo y captando la presencia suave y delicada del Señor, como aconteció con Elías en el desierto (Cf. 1 Reyes 19, 13), y como lo contemplaremos dentro de pocos días en la sosegada y humilde aldea de Belén, con la fuerza extraordinaria de su poder salvador (Cf. Primera lectura del día). Así, esta vigilancia nos dirige animosos a la espera de la pronta realización de una promesa que llena de sentido y alegría la vida de todos los hombres. La Liturgia de la Iglesia nos invita a decir en un clamor unido y sentido: ¡Ven Señor Jesús! (Cf. Ap. 22,20).

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

10 DE DICIEMBRE

El tiempo del adviento es el tiempo de la esperanza por excelencia, de allí que las palabras con las que el profeta Isaías abre la liturgia del segundo domingo de adviento, son precisas para mantenernos firmes: “consuelen, consuelen a mi pueblo, dice su Dios” (Is 40,1), es un grito de esperanza que el profeta lanza al pueblo que está lejos de su tierra y que busca motivarlos para reavivar la esperanza en sus corazones que poco a poco se iba apagando por el dolor y la tragedia que a diario vivían.

El adviento es el tiempo para recibir al Señor que llega, pero implica una preparación del pueblo, como lo anunciaba Juan el Bautista, es necesario allanar el camino y enderezar los senderos, para que cuando venga el Señor encuentre un pueblo dispuesto y esperando su llegada; es decir, vigilante. La visión profética de Isaías y el llamado de Juan el Bautista, son realidad y presente en Jesús, por eso se le reconoce como el Emmanuel, el Dios-con-nosotros, pues en Él, Dios ha visitado y redimido a su pueblo y ha salido al encuentro de cada hombre.

Marcos inicia su Evangelio con estas exactas palabras: “Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios”, es decir la Buena Noticia es el mismo Jesucristo, el Dios cercano, el que se hace compañero de camino, amigo de todos y sobre el Dios hecho hombre para salvar al hombre. Así como en su tiempo hubo muchos hombres que no estaban preparados para esta gran noticia, y decidieron cerrar sus corazones al niño de Belén que venía a traer la paz; hoy muchos hombres que, por el odio, el egoísmo, el afán de cada día y la superficialidad del mundo siguen cerrando su corazón a esta prueba del amor de Dios.

Por eso la Iglesia, siguiendo el ejemplo de Juan el Bautista, continúa invitándonos a preparar nuestro corazón, a mirar con esperanza el futuro; pues el tiempo del adviento es un consuelo para todos nosotros que vivimos momentos de soledad, de dolor, de crisis y de muerte, por eso siempre necesitamos que Dios venga a hacerse presente en nuestra vida; más aún, en un mundo y un tiempo donde muchos viven alterados por cosas pasajeras, preocupados por el cierre de un año, por las compras y de las celebraciones de fin de año o el juego despiadado de la sociedad de consumo, la Iglesia nos propone entrar en el camino de una verdadera conversión, que disponga el corazón llegando a la transformación de la vida misma.

Así, nosotros acercándonos al sacramento de la reconciliación, como la mejor preparación de este tiempo, recibamos la misericordia de Dios y podamos tener un corazón y una vida para acoger al Rey que viene, al Señor que se acerca.

Que el Espíritu Santo que también fue preparándonos a lo largo de todos los tiempos para la venida del Señor, nos dé a todos y cada uno la fuerza para recibir la acción de su gracia en nuestra vida y al acoger a Jesús que llega a hacer morada en cada uno nosotros, sea el comienzo de la Buena Noticia que alegra la historia de cada hombre que prepara y abre su corazón al nacimiento del salvador.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

17 DE DICIEMBRE

Domingo de Gaudete

Para este domingo, la iglesia ha hecho una selección de textos con los que delinea el sentido litúrgico de este día, y así mismo, alimenta la experiencia cristiana de aquellos que se regocijan en la preparación del corazón y que se alegran por la cercanía del nacimiento del Salvador.

Regocijo

Dentro de la vida cristiana el regocijo no tiene otro origen que la proximidad de Dios, es decir, cuando Él está cerca el alma se regocija, pues su presencia le devuelve el palpitar a los corazones, es por ello, que la misión del Mesías viene descrita en el libro de Isaías con un sabor liberador y compasivo, que tiene una mirada preferencial por los desfavorecidos, y es allí, donde la cercanía del Salvador alegra a los que se sienten abandonados o a quienes las circunstancias de la vida los estrecha contra la desesperación; son precisamente estos, los que expresarán el efecto de la presencia activa y operante de Dios.

Alegría

Aun más evidente, es el génesis de la alegría cristiana, que como lo indica la oración colecta de esta liturgia, es una alegría desbordante -no estridente-, o sea, que supera todo cause. Y el desborde de la alegría en el fiel, se da por el derroche de misericordia de Dios, que se ha entregado en tal generosidad que llega al punto de encarnarse y hacerse Hombre. El creyente que espera celebrar el nacimiento del Hijo de Dios no puede sino dejarse llevar por el caudal divino que lo empuja a la alegría verdadera, puesto que, la alegría cristiana nace de ver a Dios, contemplarlo; se puede decir que, alegría es igual a visión beatífica.

Vivir

Este tercer domingo, tiene que llevarnos por las tonalidades litúrgicas del gozo, y por ello, el ornato presbiteral se torna rosado, provocando en todos los que celebran la fe un sentimiento festivo. De este modo, la Eucaristía de este domingo debe expresar la espera que se está haciendo de la Navidad; además, todo en la celebración ha de poner de manifiesto los sentimientos cristianos por tal acontecimiento.

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

24 DE DICIEMBRE

Este domingo, concreta la recta final de la preparación que se ha tenido en la espera de la Navidad, es por ello, que se ha de tener una disposición de apertura a la gracia de Dios y una actitud de abandono en Él, puesto que se derrama en nosotros.


De este modo, los ciclos litúrgicos de la Iglesia tienen toda una pedagogía de fe, y al cerrar este tiempo litúrgico se ha de hacer balance del modo cómo se ha vivido, tomando conciencia del sentido espiritual de estos días de Adviento. Además, no se ha de bajar la guardia en la espera de la Navidad, para que no sea un acontecimiento aislado sino enlazado a la vida de la Iglesia Universal.

Apertura a la gracia

Desde la antigüedad cristiana, la preparación a ocupado un papel importante en las expresiones de la espiritualidad, y con ello, la disposición del alma no ha sido una obra netamente humana, es decir, hecha por el hombre, sino que es una obra de la gracia de Dios, ya que, el Espíritu opera en nosotros; de este modo, la experiencia del Adviento tiene un protagonista, el Espíritu Santo, que conduce a lo espiritual, ya que, así lo afirma san Basilio: “no hay santificación sin el Espíritu”.

Construcción

La vida del discipulado ha de tener una configuración permanente con la voluntad de Dios, y por eso, exterioriza la vida que se está llevando. De este modo, en el último domingo del Adviento no se ha de escatimar en esfuerzos de perfección para que el Señor nos encuentre bien dispuestos; no se puede dudar entonces que las palabras de la primera lectura son una voz de aliento, para que llegados al final de este tiempo, seamos creativos -como una moción del Espíritu- en la manera de construirle un espacio a Dios para que nazca en cada uno: “Anda y haz todo lo que te dicte el corazón, porque el Señor está contigo” (2 Sam 7). En la celebración eucarística se ha de propiciar el recogimiento y el ambiente litúrgico, ya que un anticipo festivo de la Navidad no permitiría percibir claramente la irrupción de Dios en nuestra historia a través de su nacimiento, por ello, los adelantos en las luces y la decoración obstaculizan el tránsito entre Adviento y Navidad, pues a los fieles se les dificultará diferenciar el Adviento de la Navidad.



«Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el Sol que nace de lo alto, para iluminar a los que habitan en tinieblas y sombras de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz»

Lc 1,78-79

NATIVIDAD DEL SEÑOR

25 DE DICIEMBRE

En este día la Iglesia celebra la manifestación de Nuestro Señor Jesucristo en la carne, nacido para nuestra salvación; verdadero Dios que, sin abandonar ni confundir su Ser Divino, se hace hombre, y, por tanto, semejante a nosotros en todo, menos en el pecado (Cf. CEC 464; Hb 4,15). Por eso, la comunidad cristiana se llena de gran alegría al contemplar la Presencia humilde y salvadora de nuestro Dios; solemnidad y alegría manifestada en el color blanco de las vestiduras que se utilizan en la misa, las flores que adornan el altar, las campanas que resuenan en fiesta mientras se canta el himno del Gloria, y los cantos jubilosos que se unen a todos los coros angélicos en el Cielo.

Este mismo espíritu de gozo la Iglesia lo prolonga en una gran solemnidad celebrada durante ocho días, llamada “octava”, en la que se hace conmemoración propia del día de navidad, como ocurre igualmente en la celebración del tiempo de Pascua; por eso, durante estos días se utilizan expresiones como: “en este día santo...” (para la plegaria I).

En la hermosa composición de la oración Colecta de este día, atribuida a San León Magno, se reza que Cristo asume nuestra condición humana y, al mismo tiempo, la restaura, dándonos el don de su gracia; para que nosotros, creados “a su imagen y semejanza” podamos asumir su misma vida divina (Cf. Gn 1,26) . Este es el admirable intercambio realizado en la Persona de Cristo que se perpetúa de manera perfecta en el admirable misterio de la eucaristía.

Por tal motivo, la liturgia de este día mueve nuestro espíritu a la contemplación del Divino misterio de la obra salvadora de Cristo; y por eso, en el “Credo”, cuando se dicen las palabras: “que fue concebido por obra y gracia del espíritu Santo, nació de Santa María Virgen”, todos nos arrodillamos para contemplar este maravilloso acontecimiento, que se actualiza y se realiza verdaderamente en la celebración litúrgica. Igualmente, es importante resaltar que las plegarias eucarísticas I, II y III gozan de un “acuérdate, Señor” propio para la celebración de la Natividad del Señor, el cual debe ser utilizado desde la noche de navidad y durante toda la octava como lo indican las normas litúrgicas de la Iglesia. Y también, los prefacios I, II y III de navidad pueden ser utilizados durante la octava y las ferias del tiempo.

Es importante destacar, que, desde la antigüedad, el 25 de diciembre en el Imperio Romano los paganos celebraban la fiesta del “sol invictus” como culto al nacimiento del nuevo sol en el solsticio de invierno; así, los cristianos cambian el sentido de este día y lo refieren a Cristo, que es el “sol que nace de lo alto, para iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte, para guiar nuestros pasos por el camino de la paz” . Y por eso, la liturgia del día nos propone el Evangelio de San Juan en el capítulo 1, en el que se nos presenta a Cristo que es luz que brilla en la tiniebla y que alumbra a todo hombre; y que, recibéndola auténticamente en el corazón, nos da el poder para ser hijos de Dios .

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

“Los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor”

31 DE DICIEMBRE

Dentro de la Octava de la Navidad del Señor, aparece la fiesta de la Sagrada Familia: Jesús, María y José, la cual se celebra el domingo entre el 25 de diciembre y el 1 de enero; cuando dentro del calendario no hay domingo entre estas fechas, se celebra la fiesta el 30 de diciembre con una sola lectura antes del Evangelio.

Los pasajes evangélicos de todos estos días de Navidad, son reiterativos en presentar siempre unidos a Jesús, María y José, pues el nacimiento del Hijo de Dios se da, gracias a la colaboración y la participación de unos esposos que ponen a disposición todo su tiempo y todos sus esfuerzos para cooperar con el plan de Dios y poder vivir “las virtudes domésticas y su unión en el amor” (oración colecta).

El Dios que se ha hecho visible, que ha querido tomar forma humana y vivir entre los hombres, lo ha hecho por medio de una familia y en ella ha experimentado como se vive y como se afronta la vida, la adversidad y la indiferencia, pero sobre todo como en familia se cultiva la fe, se protege con el amor y se acompaña en cada paso del camino.

El Evangelio de Lucas que enmarca esta fiesta de la Sagrada Familia, nos narra como el niño Jesús es llevado por primera vez al templo en compañía de sus padres y allí es presentado al Señor según lo indicado en la ley del Señor; y mientras en los labios del justo Simeón y de la piadosa Ana hay palabras de gratitud, de bendición y de alabanza por recibir en sus propios brazos al Salvador, en el corazón de su padre y su madre no había sino

admiración por todo lo que se decía del niño; pues la alegría de uno es la alegría de todos, el bien de uno, es el bien de todos, la angustia de uno hace eco en todos. Ese es el Misterio de la familia y lo que la hace sagrada, que todos son uno en el amor de Dios y que todos comparten los mismos sentimientos.

Esta fiesta, es la oportunidad para dar a nuestras propias familias el carácter sagrado y es la posibilidad de valorar cada vez más la Familia, de sanar las heridas que dentro de ella se pueden abrir, de apreciar al otro, a no acostumbrarnos de tener a alguien a nuestro lado, pues el otro es para nosotros un don, que, aunque no es perfecto, si hace muchas veces nuestra vida más perfecta.

Que en estos tiempos donde la familia se ve amenazada por el poco compromiso, la intolerancia, los intereses egoístas y las ideologías que la desacreditan, nosotros la defendamos, porque ella es para nosotros refugio, seguridad y muestra del amor de Dios, un Dios que se ha hecho hombre para que experimentemos que todos somos familia, llamados al banquete de la Eucaristía y que al sentarnos alrededor de la mesa de la familia queremos juntos llegar a participar del “hogar del cielo”.

Que el ejemplo y la intercesión de la Sagrada Familia: Jesús, María y José, nos ayuden a comprender el gran misterio del amor, a vivirlo en su plenitud y materializarlo en el calor de un hogar que solo Dios sabe encender.

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

01 DE ENERO

Al comienzo del año civil siempre celebramos en la Iglesia esta solemnidad. Pues, María, la Madre de Jesús, es verdaderamente Madre de Dios; no porque ella dado origen desde sí misma a la divinidad, sino porque de ella nació realmente Cristo, segunda persona de la Trinidad, que es Dios y hombre verdadero, como lo confiesa el Concilio de Éfeso, desde el año 431. Por este motivo, la Iglesia celebra en este día, enmarcado dentro de la octava de navidad, la presencia de Dios entre los hombres, que no presumió su divinidad, sino que se humilló al hacerse hombre, para divinizarlos (Cf. Flp 2,6-8).

Es magnífico ver como el pueblo cristiano ha aclamado con la firmeza de la fe a la Santísima Virgen María como la Madre Dios, no solamente desde la definición doctrinal en el concilio de Éfeso, sino desde los comienzos de la Iglesia; inclusive, podemos tener la certeza que desde el año 250 d.C., aproximadamente, ya era llamada Theotoke, gracias al hallazgo de unos papiros egipcios con la oración más antigua dirigida a la Virgen María y rezada por la Iglesia desde los primeros siglos, conocida por la tradición como Sub tuum praesidium, que dice: "Bajo tu amparo nos acogemos, Santa Madre de Dios. No deseches las súplicas que te dirigimos en nuestras necesidades, antes bien, líbranos de todo peligro, ¡oh siempre Virgen, gloriosa y bendita!". Esta aclamación antiquísima a la Bienaventurada Virgen María nos debe llevar a entregar con total confianza al Señor todos los afanes del nuevo año y los propósitos de cada día a la poderosa intercesión de su Santísima Madre, que es escu-

chada y atendida siempre con amor, aun cuando parece que no es el momento (Cf. Jn 2,1-11). Por tal motivo, es laudable realizar esta oración después de finalizar las oraciones litúrgicas del día, e inclusive, cantarla al finalizar la Santa Misa.

Además, el Papa Pablo VI instituyó este día como la Jornada Mundial de la Paz desde 1968. Unido a este propósito, las lecturas propias de esta solemnidad nos convocan a buscar la paz de Dios que debe extenderse a todos los hombres, demostrada en la bendición que Dios ordena hacer sobre los hijos de Israel (Cf. Nm 6, 22-27), que nos hace llamar juntos a Dios "Padre", pues todos somos hermanos en Cristo (Cf. Gal 4,4-7). Todos estamos llamados a participar de la misma filiación que nos ha otorgado Cristo con su encarnación, y que se lleva a plenitud en el momento mismo de la resurrección, al que todos aspiramos experimentar por los méritos de Nuestro Señor; de este modo, todos estamos llamados a contemplar y sentir la presencia viva de Dios; desde los sencillos pastores de Belén, que maravillan a todos con lo que han oído acerca del niño, hasta María, que guarda en su humilde corazón todos los misterios y las maravillas del "Enmanuel" (Cf. Lc 2, 16-21).

Así pues, según las normas litúrgicas no se permite celebrar otra Misa en este día, aún la exequial; sin embargo, se puede celebrar, a juicio del Ordinario del lugar, la Misa por la paz. Se recomienda el uso del prefacio I de Santa María Virgen ("La maternidad de María").

SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

“Hemos visto salir la estrella del Señor y venimos con regalos a adorarlo”

07 DE ENERO

El domingo más cercano al 6 de enero, aún dentro del tiempo de la Navidad, celebramos la Epifanía del Señor; palabra que en su esencia significa “Manifestación divina” o “revelación de lo alto”. Los griegos utilizaban este término para contar las hazañas o las intervenciones milagrosas de los dioses, pues cuando ellos se manifestaban, algo extraordinario debía ocurrir; pero ya en el ambiente cristiano se ha acogido dicho término para dar a conocer las maravillas de nuestro Señor Jesucristo.

Es paradójico que se hable de Epifanía, es decir de algo portentoso, cuando Mateo en su Evangelio nos conduce a una casa sin novedad alguna y nos muestra un niño vulnerable, frágil, indefenso e incluso impuro para la mentalidad judía. Pero es que es allí donde está el corazón de esta solemnidad: la Epifanía de Dios, es su amor como regalo a través de niño recién nacido, envuelto en pañales a quien su madre sostiene en los brazos, que al “manifestarse en nuestra carne mortal nos hizo partícipes de la gloria de la inmortalidad” (prefacio de la Epifanía).

La Iglesia celebra y se alegra en este día por la aparición de la gloria de Dios, no solo a los sencillos de la comarca como lo son los pastores que no tenían ilusión ni novedad alguna, sino también a todos los pueblos de la tierra representados en los magos venidos de oriente. Un Dios que quiere abrazarnos a todos y poder llenar la existencia con la claridad de su presencia.

Los magos de oriente, guiados por la estrella, buscan sin reservas el lugar donde estaba el Rey; al encontrarlo se dieron cuenta que ya no necesitaban más de aquella estrella pues el Niño los alumbraba y encendía en sus corazones la verdadera luz; tanto es, que vuelven a sus tierras no siendo los mismos, se han convertido, han regresado por un camino distinto al del poder, el egoísmo, la violencia y la muerte, han experimentado el encuentro con el verdadero Amor que todo lo transforma.

El sendero que todos debemos recorrer en la vida es aquel que nos conduce al Niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre dispuesto a darnos la luz de la vida, hasta llegar al encuentro con el mismo que estará envuelto en una sábana y puesto en un sepulcro para llevarnos a la luz eterna. Éste es camino nuevo y distinto que debemos comenzar a recorrer cuando de verdad hemos adorado el verdadero milagro, la máxima manifestación, el hecho más extraordinario: Jesús entre nosotros.

Que María, trono de la Sabiduría, nos ayude a reconocer que la Epifanía de Dios continúa en quienes, como los magos, son capaces de donarse, abajarse, ofrecerse, pero sobre todo retirarse por otro camino con la seguridad que llevan dentro la luz de Dios.

BAUTISMO DEL SEÑOR

08 DE ENERO

La fiesta litúrgica del Bautismo del Señor, tiene lugar después de la Epifanía, para este ciclo B, se celebrará el 8 de enero, y con esta fiesta se resalta el inicio del Ministerio de Jesús, tal y como lo relatan los evangelios sinópticos (Cf. Mt 3, 13-17; Mc 1, 9-11; Lc 3, 21-22), ya que después de este acontecimiento salvífico, vemos al Hijo de Dios eligiendo a los discípulos, predicando el Reino, sanando a los enfermos, en definitiva, haciendo de manera pública la obra de Padre.

Aceptación

Para interiorizar más el misterio del Bautismo del Señor, se ha de mirar no tanto los gestos del Bautista, sino los del Nazareno que bajando al Jordán busca patentar su sumisión al Padre, la aceptación de su voluntad. Este momento, es también prefiguración del Bautismo de sangre con el que Jesús conseguirá la salvación del mundo.

Apertura

Como se evidencia en los relatos sinópticos, ante el Bautismo del Señor, los cielos se abren, y no es para menos, pues toda la vida de Jesús será un abrir lo cielos para que los creyentes accedan a él, dado que, “los cielos se alegran por él y los ángeles lo celebran porque nos hace participar de su esplendor” (san Gregorio de Nacianzo). Además, la experiencia del discipulado se caracteriza por una apertura a lo celestial y una vivencia de un cielo abierto, pues, por Adán se habían cerrado (Cf. CEC 536); de este modo lo expresa san Gregorio de Nisa: “el Espíritu descendió para elevar al hombre hasta el cielo”.

En esta fiesta el énfasis también se marca sobre nuestro propio Bautismo, ya que en el Bautismo del Señor “Él santificó las aguas”, por eso, se ha de proponer en la liturgia no solo el recuerdo del día de nuestro Bautismo, sino que se ha de recalcar en los efectos de este en la vida, que según, san Gregorio de Nisa, el bautizado en las aguas del costado de Cristo debe testimoniar tal beneficio siendo: “reservado, satisfecho con lo que posee y listo a compartirlo con los pobres, preocupado por la verdad, respetuoso de todos y afable; en una palabra, debe practicar todo lo que constituye el bien”.



REALIZADO POR LA DELEGACIÓN ARZOBISPAL
PARA LA ANIMACIÓN Y ORIENTACIÓN LITÚRGICA

DISEÑO Y DIAGRAMACIÓN POR LA DELEGACIÓN
ARZOBISPAL PARA LAS COMUNICACIONES



ADVIENTO

& NAVIDAD

2023